

## **Discurso "70 Aniversario de la Universidad del Salvador"**

**Mgr. María Clara Beitía,**

**docente, graduada y actual Directora de la Licenciatura en Artes del Teatro de la Facultad de Arte y Arquitectura**

Señor Rector,

Señoras Vicerrectoras,

Autoridades, queridos colegas, graduados y alumnos, amigos de la Universidad del Salvador:

Es un gran honor tomar la palabra en representación de los graduados y docentes en este 70 aniversario de nuestra Universidad del Salvador, sabiendo que cuenta con miles de graduados y que muchos destacan en su profesión y han hecho grandes aportes a la comunidad.

Hablo también en nombre de mis colegas docentes, un cuerpo de profesionales que, con constancia y dedicación renuevan sus metodologías para adaptarlas a los nuevos tiempos; se preocupan por sus alumnos más allá del aula, atentos a acompañarlos con respeto y consideración.

Me dirijo a ustedes como graduada y docente de esta institución para contar mi experiencia. Mi historia personal comenzó cuando crucé el umbral del Colegio del Salvador, donde se dictaba la carrera de Escenografía. Yo era una alumna de 17 años, con un entusiasmo que no me cabía en el cuerpo.

Recuerdo atravesar el Patio de las Palmeras y encontrarme con la escultura del Sagrado Corazón con sus brazos abiertos. Al verlo, sentí que estaba donde debía estar: en un espacio abierto al cielo, bajo la mirada de Jesús. Supe que lo que hiciera en adelante tenía que estar en sintonía con ese abrazo inicial.

A poco de ingresar como estudiante, se produjo el desligue de la Compañía de Jesús y comenzó nuestra peregrinación a otros espacios, llevando el mensaje y la misión, guiados por la inolvidable Alice Darramón de Beitia, quien con su pasión y sentido del humor superaba todos los obstáculos y nos invitaba a observar todo lo que sucedía como si fuera una obra de teatro.

La formación artística que recibimos en esta universidad nos dio las herramientas clave para continuar creciendo en el arte. Nos enseñaron a mantener viva nuestra curiosidad y nuestra capacidad de asombro, con la certeza de que habría mucho más por aprender sobre nosotros mismos durante toda la vida.

Comencé a trabajar como escenógrafa y docente apenas obtuve mi título de escenógrafa. Los primeros años de docente fueron una época de aprender para enseñar, explorar las novedades para incorporarlas a los programas y crear actividades que vincularan el aprendizaje con la práctica profesional.

El desafío es despertar en los alumnos su interés y motivarlos para investigar sobre aquello que resuena en su corazón. Solo así evolucionarán y sus productos artísticos tendrán un sello personal.

Ser profesora me motivó a volver a contemplar la riqueza del arte a través del tiempo y encontrar puentes entre nuestra realidad y la de los que nos precedieron, mirando el pasado para enriquecer el futuro.

Hoy, con las nuevas tecnologías se agilizan procesos que antes eran lentos y tediosos. En este contexto, creo que sigue siendo necesario acompañar a los alumnos para que puedan construir una estructura interior sólida que permanezca firme en sí misma, ante las grandes transformaciones.

Para terminar, quiero recordar un pensamiento del entonces Padre Bergoglio en una de las tantas veces que habló en eventos y celebraciones en la Universidad. Recuerdo —y lo digo con mis palabras— que decía que en la Universidad del Salvador había una hoguera que daba vida a todo lo que hacíamos.

Nos decía que por momentos parece que el fuego se extingue y parece que todo está perdido. Sin embargo, debajo de las cenizas todavía hay algunas brasas ardientes: el rescoldo. Con un poco de aire, se vuelve a encender y a arder.

En este momento siento que aquel fuego del espíritu fundacional brilla con mucha fuerza.

Hoy celebramos 70 años de una universidad que es, ante todo, una comunidad de vida, donde ese fuego arde e infunde vitalidad y sentimiento de pertenencia a nuestra institución, que avanza de la mano y, bajo la protección del Señor.

Que la Universidad del Salvador siga siendo ese escenario donde el arte, la fe y la ciencia se abrazan para trascender.

Por los que nos formaron, por los que hoy formamos y por los que vendrán: ¡Felices 70 años, Universidad del Salvador!

¡Gracias!